

Presentación del Informe de Síntesis de las Jornadas de escucha y reflexión pastoral 2020.

Tengo el agrado de presentarles el informe de síntesis que recogió las opiniones y aportes de los Laicos, sacerdotes, religiosos y diáconos que participaron en los encuentros de escucha y reflexión pastoral organizados por nuestra Vicaría para la Pastoral. Cabe hacer notar que este proceso lo iniciamos con la Semana Teológico Pastoral que este año propuso el tema de la Caridad como llave maestra de la Doctrina Social de la Iglesia.

En dicha semana, se instaló una metodología que nos fue ayudando a aproximarnos a la realidad desde una mirada creyente. Se trata de un análisis de la Realidad que implica el esfuerzo de mirar como Dios lo hace “ver la realidad a través de los ojos de Dios, desde el punto de vista de la unidad y la comunión” (Papa Francisco 12 de junio 2019). No se trata de una mirada aséptica, sino impregnada de la belleza del Evangelio que siempre acontece en la historia como Buena Noticia, aunque esa realidad se nos muestre dolorosa y difícil de asimilar.

No siempre es fácil acercarse a la realidad con los ojos de Dios. Muchas veces los sesgos ideológicos o culturales, los miedos o el orgullo se imponen con toda su fuerza. Es allí donde el cristiano tendrá que “anclarse” a la Palabra de Dios, orar, pedir al Espíritu Santo, porque no siempre pedimos como conviene (Rom 8, 26) y confiar en que Dios va abriendo caminos de lucidez en el seno de la comunidad cristiana.

Agradecemos a las comisiones que se formaron para la elaboración de esta síntesis, en especial a aquella que le tocó vaciar los datos recopilados y formular diez líneas temáticas que estructuran el presente documento. Junto con ello, nos hacen algunas propuestas que se unirán a los resultados de la jornada de Obispos, Vicarios, Delegados y Decanos de este miércoles para luego ser discernidas por el Consejo Episcopal.

Confiemos en que Dios guía a su Iglesia y sintámonos libres de compartir nuestro parecer, con humildad y con el deseo de buscar juntos la voluntad de Dios para nuestra querida Iglesia de Santiago.



P. Carlos Godoy Labraña

Vicario para la Pastoral

Introducción

Como de costumbre, la Vicaría para la Pastoral de nuestra Arquidiócesis ha organizado una jornada anual de planificación pastoral. Dicha jornada ha tenido el propósito de compartir las preocupaciones y anhelos de los agentes pastorales, laicos y consagrados, con relación a la vida de nuestra Arquidiócesis y esbozar caminos pastorales hacia el futuro. Este año 2020, debido a la situación sanitaria, no se pudo realizar la tradicional jornada. Con todo, a finales de julio del presente año, hemos iniciado un proceso de escucha y reflexión pastoral que ha convocado a Laicos(as) pertenecientes a consejos pastorales, Sacerdotes, Diáconos y Religiosos(as). Surgieron importantes aportes que constituyen hoy un conjunto de constataciones, reflexiones, solicitudes y propuestas acerca de la Iglesia de Santiago en múltiples aspectos.

Lo dicho por laicos y consagrados fue revisado y comentado por el equipo de la Vicaría Pastoral, los secretarios pastorales y encargados de formación de las instituciones diocesanas. Finalmente, a nombre de la Vicaría y de este grupo más amplio, una pequeña comisión tuvo el encargo de sintetizar, organizar, presentar los aportes y proponer un camino para su trabajo posterior. El rol de la síntesis es ordenar las conversaciones en torno a los aportes y ayudar a definir una metodología *ad hoc*. Esto, más el texto completo de los aportes, es lo que les estamos entregando. La relevancia de lo expresado por laicos y consagrados demanda la lectura del texto completo para una comprensión más global y responsable.

Gozo, esperanza, credibilidad, confianza, heridas, daños, divisiones, malestar, conversión, crisis, posibilidad, unidad y un largo etcétera, son expresiones que abundan en el documento. Esto, sumado a la amplitud de temas, la hondura de algunas reflexiones y la gravedad de otras, componen un escenario que, a juicio de esta comisión, apuntan a problemas complejos y varios de ellos urgentes. En unos casos se trata de estructuras eclesiales, en otros de la forma como se acompaña a laicos, mujeres, jóvenes, clérigos, etc., con la consecuencia de divisiones, odiosidades, daños, alejamiento de la Iglesia o del ministerio. Otras apuntan al estilo de gobierno, discernimiento y toma de decisiones, y por último también a la forma y orientación de la evangelización.

La voz de los consultados no nace de la desesperanza, pues el ambiente general es propositivo, entusiasta y esperanzado. No obstante, sí se observa un desánimo y molestia respecto de cómo se han llevado algunos aspectos de la vida eclesial.

Visto esto, la comisión sugiere dos cosas.

- a. **Reconocer y acoger la voz del Pueblo de Dios.** Disponemos hoy de un diagnóstico franco, sincero, libre, a veces doloroso, de nuestra vida eclesial en su conjunto. La voz del Pueblo de Dios –laicos(as) y consagrados– pide transformaciones más profundas y lo hace desde un ánimo esperanzado, propositivo y fiel, aunque sin ocultar molestias, demandas y anhelos de cambio. Sugerimos abrir un proceso amplio de diálogo y trabajo que responda a este deseo y asuma los grandes temas planteados.

- b. **Un nuevo estilo de trabajo.** Esta puede ser la ocasión para iniciar un estilo de trabajo diferente al que estamos acostumbrados con estos procesos. Hasta ahora suelen ser en su inicio amplios y participativos, avanzando escalonadamente hacia diálogos más jerárquicos y menos representativos. Las reflexiones y propuestas amplias y diversas suelen darse entre grupos cada vez más pequeños, de menor representación eclesial, compuestos, si no en su totalidad, mayoritariamente por clérigos. Sugerimos un trabajo donde participen los diversos miembros del Pueblo de Dios, con una metodología horizontal o sinodal que, sin olvidar la diversidad de ministerios y responsabilidades que implican, más un apoyo especializado, ayude a abordar los dilemas y necesidades actuales. Afín a esta intuición es que esta comisión solo ha hecho una síntesis de lo recogido, esperando que el discernimiento y la aplicación sean ampliamente realizados.

Otra oportunidad que nos ofrece este proceso es que, al mismo tiempo que se abordan los temas más de fondo, pueden definirse orientaciones pastorales si fuera necesario. Ambos procesos podrían desarrollarse conjuntamente.

Les agradecemos y seguimos a disposición del Señor y de la Iglesia en esta hora de la historia.

Patricia Catalán T.
Secretaria Pastoral Zona Oeste

Katia Soto G.
Encargada de Formación Zona Oeste

Sor Iris Inostroza R.
Hija de María Auxiliadora

Jaime Huerta V.
Secretario Pastoral Zona Norte

Marcelo Alarcón Á.
Gestor de Formación Vicaría para el Clero

Síntesis de las reflexiones y aportes

Palabras clave: Jesús, esperanza, participación, abusos, mujeres, jóvenes, Evangelio, laicos, obispos, renovar, credibilidad, desconfianza, división, desconexión, humildad, pandemia, cambio, deuda, autenticidad, Dios, fragilidad, vulnerabilidad, solidaridad, compromiso.

1. Centralidad de Jesucristo y urgencia de los cambios¹

- a) Hay un amplio consenso respecto de la necesidad de volver a Jesucristo y hacer los cambios necesarios para ello. Lo que podría parecer obvio, sin embargo, no lo es en el contexto de una Iglesia que ha vivido al situación de los abusos, clericalismo y problemas estructurales. “Volver al centro, volver, reconocer a Cristo” es un grito sentido. Incluso el diagnóstico de los problemas estructurales es visto como una consecuencia de la pérdida de esta centralidad y llaman a “reconocer que el problema no está en la estructura, si no en cada uno de nosotros, necesitamos volver a Cristo y desde él hacer cambios concretos”. “Tenemos una oportunidad de presentar a Cristo atrayente” dicen los consagrados.
- b) Las personas asocian esta vuelta a Cristo señalando *lugares* de encuentro –sobre todo la Liturgia y los sacramentos, Palabra, Caridad–, con la conciencia de la “misión espiritual” de la Iglesia expresada como “amor, misericordia, perdón, fe, esperanza, felicidad, vida en abundancia, vida eterna, libertad”, estas “debieran estar presentes y ser nuestras directrices y sentido de vida” (laicos). Los consagrados afirman que “en este tiempo vemos cómo la gente se deprime y necesita la Palabra, los sacramentos” (consagrados).

2. Evangelio inclusivo y social

- a) “El pueblo tiene hambre de pan, pero también de la Palabra. Que [la Iglesia] esté dispuesta a cubrir ambas necesidades” se afirma en los aportes. Por ello la vuelta al Evangelio implica la idea de incluir a todos y todas con un claro acento social: “Es imprescindible la justicia social, igualdad de oportunidades, distribución del ingreso, la educación, la salud, derechos básicos, etc. para una estabilidad y equilibrio social”. “Sólo saliendo al encuentro del otro, podemos hallar las necesidades de nuestros hermanos, tanto espirituales como de

¹ Sobre este tema hay otros aportes en el acápite acerca de la conversión.

soledad, económicas, etc.”. El desafío es equilibrar la atención a las necesidades materiales, humanas y la conciencia de que “tenemos una gran responsabilidad con las periferias espirituales, las que son más difíciles de atender” y “ser iglesia profética, en salida, que levante la voz frente a los problemas sociales, que se involucre en el quehacer nacional, que anuncie y denuncie” (laicos).

3. Pueblo de Dios creyente, fiel y esperanzado

- a) A pesar de las dificultades vividas como Iglesia y el malestar por situaciones concretas, el ambiente de las reflexiones es de entusiasmo, alegría y esperanza. “Todo lo que yo he escuchado me ha llenado de gozo”, “Pude ver que la realidad nos está pasando a todos. Mi comunidad es pequeña en una población, que es difícil de vivir. Tenía el bichito del cambio. De la inclusión de las mujeres [...] Que este tiempo sea para volver al centro que es el Evangelio. Me siento muy contenta. ¡No estoy sola!, no sólo yo pienso que haya que renovarnos” afirman laicos; [siento] “esperanza en un nuevo modo de asumir la realidad con mayor humildad”, dice un consagrado. Por ello, no hay que confundir la desesperanza por procesos mal llevados o tareas incumplidas, con el ánimo de fondo que surge de la fe y la pertenencia eclesial. Por eso se lee “nos ofrecemos al Señor desde nuestros propios talentos para servirle donde y como Él nos necesite” (Consagrados).
- b) Sobre esta convicción se pide “trabajar unidos como Iglesia para restituir la confianza de los hermanos que se han alejado de ella” y “asumir esa realidad con un sentido salvífico”, pues “es aquí desde donde surge la esperanza” y “partimos todos de un amor a la Iglesia, queremos renovarnos. Es bueno y esperanzador ver eso” (Consagrados).

4. Estructuras, abusos y sinodalidad

- a) Son numerosos los llamados a renovar las estructuras eclesiales, partiendo porque los abusos que se han cometido dentro de la Iglesia no nos pueden dejar tranquilos. Estos abusos, nos están hablando, son el resultado de que algo ha pasado en nuestra Iglesia; los participantes señalan que la Iglesia “está envejecida, desprestigiada, acomodada, que se ha alejado de Jesucristo”.
- b) Es así como anhelan, piden, exigen una Iglesia más sinodal, porque, así como está, no da cuenta de lo que está llamada a ser: Pueblo de Dios, donde cada uno se sienta parte. Las conclusiones expresan que los pastores (obispos y sacerdotes) se han alejado de la gente, no conocen las necesidades reales de las personas, se aferran al poder y a una cultura machista. Se reclaman más espacios de participación, donde ser escuchados y aportar con sus puntos de

vista: “La Iglesia es jerárquica, pero los métodos deben ser más horizontales, democráticos, sinodales”; “que considere las necesidades y propuestas de los laicos, mujeres, jóvenes, que se les escuche”.

- c) Entre las propuestas se llama a hacer un alto y discernir: ¿qué está pasando con la Iglesia?, ¿qué es lo que incita a permanecer en ella y qué es lo que aleja? Significativo también es que propongan que las instancias de reflexión y toma de decisiones sean echas en comunión, no separados: obispos, sacerdotes, consagrados, laicos, porque todos somos corresponsables de la vida de la Iglesia. Contar con un Consejo Diocesano, no puede esperar más, y en un ámbito más local reflexionar sobre las parroquias que no tienen párrocos, pensando en Administradores(as), diáconos, religiosas, religiosos o laicos. Esto se expresa como “una Iglesia más horizontal, sin clericalismo, que seamos todos corresponsables de la vida de la iglesia”. Además de “cambiar la estructura compleja y excluyente de la comunidad (no pedir requisitos)”, plantean “reimpulsar el proceso de discernimiento que se venía haciendo y que se interrumpió con la pandemia.

5. Laicos, corresponsabilidad y rol de la mujer

- a) Hay un fuerte llamado para que se reconozca verdaderamente el rol de los laicos, como dice el Papa Francisco: como adultos, porque no son meros receptores sino artífices en la construcción de la Iglesia, por ello es necesario que participen en la reflexión y discusión en la Iglesia (jerarquía y laicos juntos) para que luego las decisiones sean inspiradas por la sensibilidad de la totalidad del Pueblo de Dios. “Participación”, “relevancia” y “formación” son tres necesidades señaladas.
- b) Para ello proponen que los laicos tengan un rol más protagónico en los Consejos parroquiales, compartiendo responsabilidades dentro de la Iglesia, no al servicio del sacerdote, sino a la par con él. Que cuando se estudien iniciativas para llevar adelante la misión eclesial, se bajen a las parroquias, para que de allí salgan propuestas, sugerencias, y las decisiones que se tomen sean más participativas y comunitarias, con un rol más incidente de los laicos, no sólo consultivo. También proponen crear un Consejo Laical, y que el representante sea voz en las instancias de decisiones de la Iglesia.
- c) Otra insistencia es la inclusión de la mujer en los lugares de decisión de la Iglesia. Si bien se reconoce la incorporación de algunas, se cree necesario no dejar fuera el aporte que puede dar también en la toma de decisiones, “no suscribirla a roles secundarios” y “avanzar en la Igualdad entre hombres y mujeres”. Se sugiere incluso crear la Vicaría de la mujer, guiada por una Vicaria (laica o religiosa).

6. Jóvenes

- a) Donde se ve un déficit también importante, es en dar espacio a los jóvenes. Se pide favorecer su protagonismos y participación con voz y voto. Muchos se marginan de la vida de la Iglesia porque no se sienten escuchados. La sociedad que les toca vivir es muy desafiante (movimiento pro-aborto, identidad de género, familias monoparentales, entre otras), y ellos son muy diversos a las generaciones anteriores, por lo que piden ser acogidos con su diversidad, no empujados a cambiar para pertenecer. Los aportes afirman que “no hay conexión entre laicos jóvenes y representantes de la Iglesia”; que “el material que existe para los encuentros de jóvenes, está desactualizado y no responde a sus necesidades...”.
- b) Un reclamo sentido y transversal tiene que ver con el X Sínodo dedicado el tema de los jóvenes. “El sínodo de los jóvenes pasó sin conocer las conclusiones, ¿para qué se hizo?”, afirman. Se pide expresamente comunicar los resultados del Sínodo de los jóvenes y se sugiere, además, que sean los jóvenes quienes elijan a sus representantes y “que en las actualizaciones de planes pastorales exista retroalimentación con participación juvenil”, que “el nuevo PPEJ no sea un plan pastoral de la UC, que sea más amplio” y que se pueda “apoyar económicamente las actividades pastorales de los jóvenes”.

7. Clero

- a) Junto con la valoración de su aporte específico, las apreciaciones manifiestan la ausencia de los obispos en la cotidianidad pastoral; aparecen lejanos y no en terreno; desean verlos escuchando y consolando a la gente, orientando con su palabra, “los necesito en las poblaciones”, dice un laico. No se percibe que quieran desconocer su rol y su carisma, al contrario, les exigen que sean Pastores en medio del pueblo. Hay un sentimiento de orfandad, de desinformación y en algunos casos de dolor.
- b) Con respecto a los sacerdotes, el tema de los abusos sexuales y del abuso de poder, está a la base del malestar y de la desconfianza, pidiéndoles que revisen su vocación. En el informe se puede leer: “Falta la voz de los pastores, falta la fuerza que da el pastor, estamos golpeados. No hacer silencio frente al dolor del otro”; “falta reconocer, reparar y pedir perdón por los abusos para salir de la crisis de nuestra Iglesia”, “revisar la formación de los sacerdotes”; “que los consagrados entiendan que ellos no tienen el poder absoluto para opinar, los laicos también pueden y quieren aportar, colaborar en la construcción del Reino”.
- c) Para ello proponen crear instancias de evaluación donde los laicos puedan evaluar la labor pastoral de los párrocos, para que éstos, o quien corresponda, busquen remediales a tiempo. Creen importante reposicionar el Sacramento

del Orden a la luz del Vaticano II, insistiendo en su dimensión de servicio al pueblo de Dios. En sintonía con esto proponen revisar y actualizar el plan de formación de los seminarios y de la vida religiosa. Crear encuentros para mirar, con realismo y verdad, su servicio para que descubran: en qué son clericalistas y apegados al poder, y cómo se puede crecer en humildad.

- d) En el encuentro expresaron: “Sacudirnos los títulos, bajarnos del pedestal: Vivir la humildad”, “los sacerdotes de más experiencia están más abiertos a los cambios que los jóvenes ¿qué formación están recibiendo?”, “Comunicar, informar más acerca de lo que pasa en la Iglesia...”.

8. Conversión de toda la Iglesia

- a) De muchas maneras las respuestas expresan que nos hemos apartado como Iglesia de lo central: Jesucristo; nos hemos perdido en la estructura, mal viviendo el poder, ninguneando a los que no tienen estudios o encargos importantes. Como señalamos al inicio, hay un fuerte llamado a volver a los orígenes, a Jesucristo, a su Palabra: “Hemos perdido el equilibrio, vivimos en orfandad, hemos perdido el horizonte de vida. Volver al Evangelio”, “Urge conversión de corazón a Cristo”, “Dejémonos enseñar y guiar por otros. No sólo ver sino también oír. Escuchar la realidad, escucharnos nosotros”.
- b) Ante esto se propone volver al Evangelio, no desde nuestros estudios, sino desde la apertura al Espíritu para que ilumine y acerque el Reino a la realidad; se pide un lenguaje sencillo, entendible por todos. Urge también formarnos en el uso del poder para vivirlo como servicio, un poder que levanta y no que destruye. Todo ello se expresa como “hablar con autenticidad desde lo que somos; cambiar la forma de hablar, conversar y restablecer vínculos en la comunidad”, “entender la autoridad como servicio, no para abusar. Las sucesivas crisis apuntan al tema de la desconfianza hacia el otro, hacia las autoridades”, “importancia de estar y acompañar, aunque sea virtualmente”.

9. Palabra de Dios, Formación y Catequesis

- a) La educación en la fe es un aspecto importante en las reflexiones. Se declara como fuente principal de la formación: Jesús y su Palabra. Las expresiones recogidas hacen ver la necesidad de una renovación que impulse espacios de formación efectivos y adaptados a las nuevas realidades. “Cultivar el tesoro de la Palabra de Dios que nos transforma y despierta en nosotros sed de Dios”.
- b) La formación se presenta como un elemento fundamental para impulsar la madurez laical y clerical en todo ámbito. Además de la Palabra de Dios, el magisterio y doctrina social de la Iglesia aparecen como referencias formativas ineludibles en una perspectiva que ayude a: a) reconocer los

- signos de los tiempos, b) fortalecer del rol del laicado en la Iglesia y el mundo y c) abordar temáticas actuales como el rol y dignidad de la mujer, el acompañamiento al mundo juvenil, la superación de los abusos y la generación de ambientes sanos. Esto último aparece como la mejor estrategia de prevención y contención de personas y comunidades heridas.
- c) Sobre los procesos formativos que se han mantenido en tiempo de pandemia y lo que se proyecta para el futuro, se espera una unidad formativa común para la Arquidiócesis, que contemple temáticas integrales y que se realice con lenguaje pastoral que responda a la realidad de los interlocutores y les ayude a ponerlo en práctica en sus comunidades y parroquias. “Hablar con otro lenguaje, menos académico, que no siempre es entendido y no llega a la gente, hablar con lenguaje de la profecía y el testimonio”.
 - d) La preocupación por la Catequesis y la formación de laicos, aparece mayormente en los grupos de consagrados y reaparece la necesidad de volver a Cristo, la Palabra de Dios, renovar metodologías y discutir la duración de los procesos. Sobre esto último, se hace mención especial a la catequesis familiar, agregando que se busque responder a las nuevas realidades familiares y sociales de los interlocutores. También se pide prestar atención a la catequesis en el ámbito escolar.
 - e) Fruto de la pandemia surge la necesidad de capacitar en el uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales al servicio de la pastoral, la evangelización y el acompañamiento de personas y de la “comunidad doméstica”. Incluso hay una petición específica de crear una estructura al servicio de la Pastoral Digital.
 - f) Temas específicos que aparecen son los espacios de participación para los adultos mayores, fortalecer la Pastoral del duelo y acogida de las realidades del periodo de confinamiento en la post pandemia.

10. Gratitud por los aciertos

- a) Laicos(as) y consagrados (as) han constatado luces y sombras, esperanzas y malestares, desafíos y logros. Entre estos últimos, la asamblea reunida descubre valiosos aciertos ligados particularmente a la pandemia: “Es valioso darnos cuenta que esta situación nos llevó a ver lo más importante la solidaridad, fijarse y preocuparse por el otro”, asumir una “actitud samaritana en lo personal y eclesial, que se conduce con el necesitado, sale a su encuentro. La pandemia nos saca del centro del ‘yo’ para ir al encuentro de la necesidad del otro” (Consagrados). Pero también la capacidad de seguir acompañando a la gente y haciendo pastoral. “Hoy las catequesis siguen. La gente está volviendo a la Iglesia” (Consagrados).

- b) Indudablemente ha sido un gran crecimiento el “uso de la tecnología para evangelizar, especialmente a los jóvenes” y la pregunta de hoy es cómo integrarlas bien y armonizar lo presencial con lo virtual.

Apreciaciones finales

Al terminar el trabajo de síntesis, queremos relevar algunos temas que nos parecen urgentes para su discernimiento. Son notas complementarias a muchas de las respuestas y surgen de una lectura más integrada o transversal de las mismas.

1. Conmueve la claridad del Pueblo de Dios respecto de la necesidad de centrar las reflexiones, el discernimiento y las decisiones en Jesucristo y el Evangelio. En la mayoría de los casos se trata de referencias directas y en otros de dimensiones fundamentales como la celebración de la fe, la Palabra de Dios y la caridad cristiana. La atmósfera de estas reflexiones está teñida de expresiones como “retomar”, “volver”, “recuperar”, “renovar-se”. Ligado a ello se observa un fuerte sentido eclesial y un espíritu comprometido.
2. Aparecen ciertos clamores reiterados en las respuestas y reflexiones. Son dolores que se han ido agudizando en los últimos años en nuestra Arquidiócesis:
 - Se advierte una suerte de indiferencia y lentitud para acompañar a la gente en medio de la crisis, especialmente por parte de los pastores. Muchas respuestas denotan la percepción de una Iglesia alejada de los problemas reales y se habla incluso de una cierta orfandad.
 - Se reitera la necesidad de una Iglesia más comprometida en los roles públicos y más cercana a las situaciones de abuso en la sociedad, especialmente mediante la voz de los obispos; un mensaje valiente para defender a los más vulnerables con una atención presente y mucho más cercana a los problemas de injusticia, abusos y graves situaciones sociales que nos afectan.
3. Se insiste en que la Iglesia no debe paralizarse por temor a los acontecimientos que la han afectado, más bien debe recuperar su voz profética. Para ello es importante la coherencia en Cristo y dar muestras de conversión. En ese sentido se repite la necesidad de pedir perdón por los abusos con un gesto potente que aún no se ha realizado con la fuerza que los laicos han pedido. Es fundamental

para reparar y sanar, volver una y otra vez a insistir sobre este gesto de perdón sincero y público. Mientras esto no ocurra, muchos sienten la herida abierta y la dificultad de volver a creer en sus pastores. Existe una sensación de que la Iglesia ha ido perdiendo credibilidad frente a su Pueblo porque no enfrenta debidamente las heridas que ha causado. No basta reconocer el daño, se requiere sanar las heridas.

4. Hay un reclamo sentido y urgente por conocer las conclusiones y proyecciones del X Sínodo de Santiago dedicado a los jóvenes. A más de dos años, aún no se socializan sus resultados causando enojo, preocupación, desánimo y la percepción de que los jóvenes no son tomados en serio dentro de nuestra Iglesia.
5. En las exposiciones y en las reflexiones grupales aparece una crítica a la institucionalidad de la Iglesia en pro de una mayor participación real del todos y todas. Se pide que en verdad considere sus opiniones, necesidades y propuestas. Se siente un letargo y una suerte de resistencia para abordar las genuinas intuiciones del Pueblo de Dios o las inquietudes de quienes han participado en otras instancias de consulta o reflexión como esta. Esto contribuye al cultivo de una desesperanza en estos procesos.
6. Se constata un excesivo centralismo y se insiste en que la fuerza debe estar en las comunidades; el rol de los pastores es acompañar esa vida que se despliega en los territorios. Las respuestas insisten en la necesidad de “reestablecer vínculos con las comunidades, generando más y mejores espacios de diálogo y discernimiento, favoreciendo la transparencia en todos los aspectos de la vida eclesial, incluyendo las decisiones que se toman en ella”. Parece urgente volver a entender que “la Iglesia se moviliza en los procesos humanizadores y no en los culturales, por lo que se espera que lo celebrativo sea consecuencia, expresión y ofrecimiento de lo que la comunidad vive, sueña, lucha, cree y espera...”
7. Urge revisar la estructura institucional. Los temas relacionados con el poder y la autoridad siguen sin ser depurados desde la raíz. Hay estructuras desgastadas, que no dan espacio a una participación laical madura. Aquí se vuelve a insistir en la necesidad de convocar e institucionalizar un Consejo Arquidiocesano con presencia de laicos, hombres y mujeres.
8. En particular, el rol de la mujer sigue siendo una deuda que se advierte con fuerza. La participación de ellas debe ser revisada no solo en los equipos de trabajos y en la fuerza creadora de las comunidades, sino, también en los lugares de decisión en nuestra Iglesia y a todo nivel, desde la injerencia en los consejos parroquiales hasta su integración como pares en los lugares decisivos de la

estructura eclesial. Esta situación replica modelos reñidos con el Evangelio, resta riqueza al discernimiento y las decisiones y mantiene estructuras caducas. Las propuestas sugieren incluso la creación de una estructura eclesial dedicada a la mujer.

9. Aunque todo este proceso no surge con el propósito de pensar orientaciones pastorales, lo planteado en los encuentros deja ver que no hay conocimiento de las líneas vigentes, ni siquiera referencias. No obstante, después de la revisión de las respuestas, muchas de ellas coinciden con los objetivos y prioridades planteados en las Acentuaciones para el período vigente. ¿Convendrá seguir con las mismas?, ¿habrá que optar por alguna?, ¿servirá una mera adecuación?, ¿habrá que rehacerlas teniendo en cuenta el discernimiento de los temas más de fondo?

Preparando esta síntesis y luego de revisar los aportes, surgió una larga reflexión en las comisiones, sobre el desánimo y desesperanza que causa el hecho estar nuevamente reflexionando, sin la certeza de que se consideren las opiniones y se concreten en los cambios esperados. Además, en algunos integrantes del proceso de revisión de las respuestas, se advirtió un cierto temor a no ser fieles a la gente que participó suavizando las reflexiones para no incomodar o evitar críticas. Este es un aspecto sintomático que preocupó a las comisiones de trabajo y que de alguna manera habla de una suerte de desesperanza que se ha ido instalando y la dificultad para considerar los aportes de todos. Varias de las respuestas y reflexiones de los participantes, especialmente de consagrados, concuerdan con este sentimiento.

Tal como se expresa en la carta de la Comisión adjunta a este informe, queremos reafirmar el ánimo esperanzado, de colaboración y fidelidad al Señor y a la Iglesia que acompaña las reflexiones y la necesidad de abordarlas con arrojo y nuevos métodos. Insistimos en que esta síntesis no reemplaza la lectura del documento completo con las respuestas e invitamos a leerlo.